

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**TRABAJAR CON EL AUTOR EN LA
TRADUCCIÓN DE UNA OBRA LITERARIA,
UN INTERCAMBIO ENRIQUECEDOR**

María Marta Escalante

Traductora Pública de Francés (UBA)

Traductora Literaria y de Especialidad (UMSA)

Profesora Nacional Superior de Francés (INSP J. V. González)

TRABAJAR CON EL AUTOR EN LA TRADUCCIÓN DE UNA OBRA LITERARIA, UN INTERCAMBIO ENRIQUECEDOR

María Marta Escalante

Traductora Pública de Francés (UBA)

Traductora Literaria y de Especialidad (UMSA)

Profesora Nacional Superior de Francés (INSP J. V. González)

TRABAJAR CON EL AUTOR EN LA TRADUCCIÓN DE UNA OBRA LITERARIA, UN INTERCAMBIO ENRIQUECEDOR

La ponencia, que permite reflexionar a partir de una experiencia práctica, abarca los siguientes ítem incluidos en el temario del Congreso:

- Traducción especializada
- Medios e Internet
- Formación y capacitación del Traductor profesional.

Recientemente, se ha publicado mi traducción al español, con el título de “EL CHOQUE DIGITAL”, del ensayo en francés intitulado “LE CHOC DU NUMÉRIQUE”, del artista plástico y sociólogo franco-canadiense Hervé Fischer.

Me encontré con temas que debía resolver con rapidez, dada la situación apremiante con respecto al tiempo, porque el trabajo tenía que realizarse en un plazo de 60 días, ya que el libro debía presentarse en el Museo de Bellas Artes en el marco de la Bial de Arte 2002, durante la visita del autor a Buenos Aires.

Se trataba de un original de 400 páginas, con un promedio de 300 palabras por página, y no hablamos de 60 días completos para traducir, ya que estábamos en plena época de actividad docente y de traducción (mes de agosto).

Acepté el trabajo sabiendo que actualmente, el uso de Internet y las listas de consulta de traductores facilitan la tarea.

Pude volver a comprobar de manera práctica algo que ya había experimentado al utilizar listas de consulta, y creo que esas son algunas de las ventajas de vivir en la Aldea Global. Me refiero a la rapidez de los intercambios interpersonales, y al acceso inmediato y amplísimo a información general y técnica, sin los cuales un traductor profesional no puede prácticamente desempeñar ciertas tareas con las exigencias actuales del mercado.

Los diccionarios en cd rom y los correctores electrónicos también permiten ganar un tiempo precioso, dado que la búsqueda manual de información insume lapsos mayores.

La distancia física influía, pero sabía que contaba con la colaboración del autor, que habla y escribe en español y en otros idiomas, para cualquier consulta necesaria.

Esto gracias a la existencia de los medios actuales, como el correo electrónico, sin los cuales las pautas previstas hubiesen resultado de imposible realización, ya que

hablamos de un traductor en Buenos Aires y un autor que reside en Québec, pero que durante la realización del trabajo viajó por el mundo, sin perder nunca el contacto.

Ahora bien, teniendo en cuenta el factor tiempo, no solo del traductor sino también del autor, que es un personaje destacado de la cultura francoparlante, no podíamos “abusar” de esos intercambios.

Se trabajó de la siguiente manera:

- primeramente se hizo un borrador del libro completo,
- luego se le envió al autor por capítulos una 2ª versión corregida, con las dudas resaltadas en rojo,
- y finalmente, una 3ª versión donde ya el libro tomó la forma definitiva, para pasar a edición.

Luego de releer la primera versión, envié al autor tres capítulos por vez (el libro se compone de 24 capítulos, o sea 8 mails en 15 días, y un noveno mail con una lista de palabras ó frases que no comprendía, a los que iba respondiéndome. Para mi sorpresa las correcciones fueron mínimas.

Hablamos de todo este proceso en 60 días o, mejor dicho, 60 noches, incluidos los fines de semana: 45 para la primera versión y 15 para las dos relecturas, dado que no dejé de lado ninguna de las obligaciones paralelas previamente contraídas para la realización de esta traducción, que fue un verdadero desafío, pues era la primera vez que me enfrentaba a un libro completo.

Me encontré con varios ítem a abordar:

En primer lugar, ó en último, porque debe resolverse al final, en lo que respecta al título del libro, había pensado en una primera traducción si se quiere bastante literal, es decir, partiendo de “LE CHOC DU NUMERIQUE”, pensé en “EL IMPACTO DE LO NUMÉRICO” como una primera posibilidad.

Puedo decir como autocrítica que, dada mi poca experiencia en el tema literario, no pensé en el *gancho* que constituye el título para el lector, y el autor me lo hizo notar de buen modo, por cierto, y me propuso “EL SHOCK DIGITAL”.

No me convencía del todo, pues pensé que un tema tan candente como el de Internet y la Era Digital, no produce el mismo “impacto” –y de allí mi primera elección– en un país del Norte que en uno del Sur, ya que la exclusión provocada por Internet, al que accede sólo el 9% de la población del mundo, habla más bien para *nuestro* lado del mundo, de un choque cultural, social y económico, antes que de un simple shock que sacude las estructuras convencionales de un país de avanzada, como es el caso de Canadá.

Por ello, luego de leer el libro completo me decidí, con la anuencia del autor, por “EL CHOQUE DIGITAL”.

En segundo lugar, es importante también hacer hincapié en la importancia de la localización geográfica como parámetro cultural, ya que el autor, que habita la provincia canadiense de Québec, se expresa de forma bilingüe –y la traductora en su país de origen no– e incluye permanentemente expresiones en inglés en su libro. No me encontré

con un problema lingüístico, puesto que mi manejo del inglés era suficiente para comprender lo expresado, y no tuve que recurrir a una colega de ese idioma para consultar.

Ante mi pregunta sobre si debía o no traducirlas al castellano, me respondió que

“sólo lo que yo considerara necesario”, y como se trataba de un efecto de estilo, y teniendo en cuenta que el idioma inglés ingresa en otras lenguas desde aspectos que van de lo netamente lingüístico hasta lo cultural, decidí conservar prácticamente todos los slogans ó frases que estimaba sería comprensibles para nuestra cultura hispana, que por cierto, abunda en expresiones anglosajonas.

Por otra parte, me encontré ante la situación de tener que “retraducir” del francés al inglés o al español según el uso, neologismos informáticos de esa lengua y que de otra forma no serían comprensibles, como la palabra “**courriel**”, término usado en Québec para designar al “mail” en inglés y castellano.

Me encontré también ante la situación de tener que consultarlo sobre términos propios de Québec, que no aparecían en la última edición del diccionario electrónico.

Destaco muy especialmente la generosidad del autor, quien en este caso, tuvo una actitud de respeto y amplia disponibilidad para con el profesional, puesto que sugirió ideas, pero dejó hacer y recrear su obra, pues consideró que se había interpretado correctamente su pensamiento.

Estimo que esta actitud también fue resultado de mi propia actitud de respeto y discreción con respecto a la creación del otro. En mi opinión, un traductor debe tener como objetivo *interpretar* el pensamiento de un autor, para el caso de una obra literaria, conservando la esencia y guardando las formas dentro de lo posible, es decir, *reflejar fielmente* lo expresado en el original.

Considero que el profesional ocupa el lugar de *recreador* de una obra literaria previamente escrita, fenómeno en cierta forma similar al que se produce cuando uno se para frente a una obra de arte y la completa con su visión. *Trabajar con el autor implicó enriquecer el trabajo con visiones complementarias.*

No puedo opinar sobre la tarea de los escritores que se dedican a traducir desde otra visión y con otra formación, ni tampoco, en el caso de este libro, sobre la etapa de edición, dado que no participé de ella. Allí sólo intervino el autor con los correctores, en un tiempo casi tan maratónico como el de la traducción.

Soy Traductora Pública egresada de la UBA, Traductora Literaria y de Especialidad, egresada del Museo Social Argentino, hice 2 años de estudios de Intérprete con Emilio Stevanovich en la Alianza Francesa de Buenos Aires. Soy también Profesora Nacional de Francés egresada del Instituto Nacional Superior del Profesorado Joaquín V. González, y me desempeño en la docencia universitaria desde hace 13 años, en el Traductorado de Francés de la Universidad del Museo Social Argentino, como adjunta primero y como titular después, en diferentes cátedras, así como en otras casas de estudio, y como traductora, ejerzo desde hace 16 años aproximadamente.

Durante todo ese tiempo no he dejado de estudiar ni un solo día, como les digo a mis alumnos y futuros colegas, que a veces piensan que tienen una profesora obsesiva, pero considero que el único modo de profundizar realmente el conocimiento de una lengua extranjera, dada la imposibilidad de adquirirla de un modo integral, es sistematizar

el aprendizaje posterior a la formación profesional, hacer de la investigación lingüística un hábito que se traduce en pequeños gestos diarios.

Y esto no sólo en la lengua extranjera: también en el idioma de origen.

Todo este bagaje previo, me permitió llegar a este resultado, y sólo tener que buscar un muy bajo porcentaje de información, no sólo de palabras; tengamos en cuenta que hablamos de un ensayo escrito por un sociólogo, con referencias a la más reciente actualidad, por un lado, con una visión sociológica de Era Digital, lo que implica el conocimiento de vocabulario de informática, Internet, correo electrónico y también su jerga, y la alusión simbólica a otras culturas, por el otro, puesto que el autor hace un paneo de la historia de la cultura desde los griegos hasta la actualidad, pasando por la Edad Media y el Renacimiento; implica también manejar particularidades del francés de Québec.

¿Cómo es posible comprender las connotaciones culturales y civilizacionales, si uno no las estudió previamente?.

Considero que en la formación de un profesional es indispensable la cultura, que debe surgir como una necesidad personal, dado que la Universidad sólo puede limitarse a dar las bases técnicas para la especialización. Debe también realizar investigaciones sistemáticas en forma constante. Una palabra por día, un sonido, una connotación, y en un momento dado se descubrirá el resultado de todo este proceso.

Y esto, repito, no sólo en el idioma extranjero, sino también en la lengua materna.

El enriquecimiento permanente de la lengua de partida y de la lengua de llegada permite un ahorro de tiempo notable que implica ir estableciendo un sistema de equivalencias a modo de diccionario bilingüe dentro de nuestro cerebro: si comprendemos el significado exacto de una palabra en nuestro propio idioma, al traducir hacia ambos lo haremos de un modo más preciso.

Para decirlo de manera más gráfica, es como si “dejáramos en remojo” ciertos conceptos por un tiempo, y un día, al encontrar en un contexto una palabra determinada, decimos: “Esto significa tal cosa en el otro idioma”. Y al ir a verificarlo, comprobar que en efecto es así.

El traductor profesional debe tener, caso contrario, desarrollar, también, ciertas condiciones personales que harán de él un profesional serio: la responsabilidad, la constancia y la disciplina.

La palabra empeñada en lo que respecta a los tiempos pautados, debe respetarse; para ello es necesario ser responsable y organizado. Una producción de calidad, ya sea en el ámbito literario o técnico, no se logra sin esas pautas.

No puedo hablar de un resultado óptimo, puesto que uno de los lados negativos de la premura es la imposibilidad de poder tomar distancia del producto terminado; y estoy segura que si lo releo detenidamente encontraré fórmulas que consideraré más acertadas que las que propuse y tal vez algunos errores.

Lo que sí sé es que el resultado obtenido fue muy satisfactorio para ambas partes, a pesar de las limitaciones de tiempo. Esto lo sé fehacientemente, pues quedé plasmado en el agradecimiento que el autor me manifestó de manera expresa, imprimiéndolo en la edición del libro.

Por lo tanto, considero que todo lo previamente expuesto no hubiese sido posible de no haber contado con las condiciones antes mencionadas, que paso a enumerar sintéticamente a modo de cierre de este trabajo:

Primeramente:

- El hecho de contar con la colaboración del autor, indispensable para el enriquecimiento del trabajo

En segundo lugar:

- La posibilidad de contar con las herramientas informáticas, que para esta experiencia fueron tan esenciales como las dos anteriores.

Y, finalmente, pero no menos importante:

- La formación académica y personal constante
- El bagaje cultural permanentemente actualizado, necesarios para un desempeño profesional óptimo

Para concluir, puedo decir que el producto no sólo es el resultado de los 60 días de “trabajo real”, y esto va de suyo, sino la consecuencia de la conjunción de una actitud personal, de una comunicación fluida que produjo un intercambio enriquecedor y una visión complementaria, y de contar con los elementos necesarios, en este caso electrónicos, indispensables para la correcta realización de la tarea encarada.